

En tercer lugar, en lo que compete a los países asiáticos más importantes en términos de emisiones de GEI, se encuentra Japón. Este ratificó el Acuerdo de París el 8 de noviembre del 2016. La NDC nipona incluye un objetivo de reducción de emisiones del 26% por debajo de los niveles de 2013 para el 2030 y equivalente al 18% por debajo de los niveles de 1990 para 2030. No obstante, según indica *Climate Action Tracker* (2017), la NDC de Japón se basa en un método de contabilidad problemático que excluye el uso de la tierra, el cambio de uso de la tierra y la silvicultura en las emisiones del año base, pero lo incluye en las emisiones del año objetivo. Por otro lado, las futuras emisiones de Japón son difíciles de predecir debido a la incertidumbre sobre el papel futuro de la energía nuclear, el carbón y las energías renovables.

Si bien es cierto, parte de la capacidad para generar energía a partir del carbón aún está en proceso de construcción y planificación, el gobierno prevé un mayor despliegue de energía renovable hacia el 2030 que lo planeado bajo la NDC. No obstante, *Climate Action Tracker* (2017) advierte que la estrategia energética japonesa no está en línea con lo que se necesita para transformar el sector energético en una economía de baja emisión de carbono. De hecho, es lo contrario, ya que las centrales térmicas de carbón tendrán un papel cada vez más importante en Japón.

Consecuentemente, el tipo de contabilidad asimétrica utilizada por este país asiático en el uso de la tierra, el cambio de uso de la tierra y la silvicultura, así como la incertidumbre relacionada con las generaciones energéticas, originan problemas al tratar de predecir cuál será el comportamiento en las futuras emisiones de GEI. Esto implica que aun cuando es posible que se alcancen los compromisos establecidos en la NDC, la estrategia japonesa está lejos de considerarse adecuada para alcanzar la meta de los 2°C a nivel global.